

Sobre el sueño de vuelo: de Leonardo a Juan de la Cruz

José Ángel VALENTE

La plétora del significado fue sentida con tal intensidad por Leonardo — según piensa Berenson —(1) que lo hacía demorarse largamente sobre sus cuadros tratando de poner en ellos lo que sentía, pero no podía reproducir. De ahí que raramente los terminase. Es esa dinámica de perpetua apertura — inacabamiento — hacia una perfección que se sitúa siempre un poco más allá de sí misma uno de los elementos de la radical modernidad de Leonardo. Tuvo éste el don de ligereza. Por eso igualó y sobrepasó a sus inmediatos predecesores (Giotto o Masaccio, Fra Angélico o el Verrocchio) sin dar nunca la menor impresión de esfuerzo o de superación de un obstáculo visible, como señala también Bernard Berenson. La ligereza lo llevó, una y otra vez, al sueño del vuelo, a la identificación con el ave. Al hablar de la simbólica animal, nos encontramos — una vez más — ante estructuras muy extendidas y extremadamente arcaicas. «En todo el mundo — escribe Mircea Eliade que aprender el lenguaje de los animales, especialmente el de los pájaros supone conocer los secretos de la naturaleza y, por consiguiente, ser capaz de profetizar. El lenguaje

de los pájaros suele aprenderse comiendo serpiente [recuérdese a ese propósito, el cuento *La serpiente blanca* de los hermanos Grimm] o cualquier otro de los animales a los que se atribuyen virtudes mágicas.» Eliade examina la identificación con un animal en el mundo chamánico y muy en particular a propósito del vuelo mágico del chamán. «Los pájaros son psicopompos. Convertirse uno mismo en pájaro o ser acompañado por un pájaro indica la capacidad, mientras aún se está en vida, de emprender el viaje extático al cielo y al más allá. Fue Leonardo, como es sabido, quien imaginó genialmente al «grande ucello», y así lo vio, para la sempiterna gloria de Florencia, según explica en uno de sus fragmentos más notables: «Levantará su primer vuelo el grande pájaro sobre el lomo de su magno monte Cecero, llenando de estupor al universo, llenando todo escrito con su fama y dando gloria eterna al nido donde tuvo nacimiento». Se encuentra ese fragmento en el interior de la cubierta del códice *Sul voló degli ucelli*, seres que había estudiado atentamente y de uno de los cuales, el camaleón — que en nada guarda relación con el animal que conocemos —, da esta bella no-



ticia: «Vive éste del aire, en el cual está sujeto a todos los pájaros y, para estar más a salvo, vuela sobre las nubes y encuentra un aire tan sutil que no puede sostener a los pájaros que lo persiguen. A esta altura sólo llega aquel a quien se lo permite el cielo, es decir, adonde vuela el ca-maleón».(3)

En un bello ensayo, publicado con ocasión de la representación de *Los pájaros* de Aristófanes en el teatro del Rond-Point, M.-C. Pasquier (4) evoca la descripción que hace Melville de Rock Ro-dondo, una isla particularmente apartada del archipiélago de las Galápagos, «donde vienen a posarse los pájaros que jamás *han tocado mástil o árbol*: pájaros-eremitas, cuyo vuelo es siempre solitario, pájaros de las nubes, que frecuentan las zonas invioladas del aire». Cabe añadir aún que el personaje-pájaro y su identificación —Loplop— con el propio creador es elemento característico de la obra de Max Ernst, uno de los grandes generadores de la modernidad pictórica. Desde muy lejos, desde el salmo 102, desde más lejos todavía, un pájaro, el ser privilegiado en quien vio reunidos Leopardi «il canto e il vo-

lo»,(5) se posa (*Passea mai solitario in alcun tet-to*) (6)0 infatigablemente asciende (*se va a lo más alto*) (7) en el aire ininterrumpido de una tradición poética en la que Oriente y Occidente han de volver a encontrarse. Un pájaro cuya audaz experiencia se reconoce, sin duda, por las tres propiedades que Juan de la Cruz asigna a la paloma: «El vuelo alto y ligero; el amor con que arde; la simplicidad con que va». (8) ¿Propiedades de la paloma o de la palabra?

(1) *Italian painters of the Renaissance*, Meridian Books, 1960.

(2) *Shamanism, Archaic Techniques of Ecstasy*, Princeton University Press, 1964. (Citado por David M. Guss en *The language of the birds*, North Point Press, 1985.)

(3) Leonardo da Vinci, *Scritti Letterari* (a cura di A. Marinoni), Rizzoli, 1974.

(4) *Cahiers RenaudBarrault*, número 109, Gallimard, 1985.

(5) «Elogio degli ucelli» en *Opereite morali*, Mondadori, 1968.

(6) Petrarca, *Canzonere*, CCXXVI.

(7) Primera de las «condiciones del pájaro solitario»; según Juan de la Cruz.

(8) Juan de la Cruz, *Cántico*, 12,8.